

Licenciatura en Ciencia Política
Escuela de Política y Gobierno
Universidad Nacional de San Martín

Tesina de Investigación

Título: Humo sobre la ruta

Factores que influyeron en la formación de organizaciones
piqueteras perdurables en el tiempo

Nombre de la tesista: Adriana Edith Niveyro

Nombre de la tutora: Marina Farinetti

Fecha: 1 de noviembre de 2021

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer especialmente a mi tutora, la Dra. Marina Farinetti, quien ha sido una guía permanente, que me apoyó, me enseñó y ayudó a transitar este camino final. A ella mi más profunda admiración y respeto. A mi profesora de Taller de Redacción II, la Dra. Lucía Vincent, cuya precisa y amorosa forma de enseñar y explicar hizo que esta cursada sea un disfrute. A mi profesor de Taller I, el Dr. Patricio Besana, quien tuvo que lidiar con el desconocimiento inicial siendo un paciente maestro. Por último, a mis compañeros de los talleres, que me han hecho, con sus críticas y sugerencias, aportes invaluableles. Y, por supuesto, no debo olvidarme de mi familia, mi compañero Néstor y mis hijas Melisa y Camila, sin cuyo acompañamiento no podría haber realizado este estudio.

RESUMEN

Esta tesina se propone indagar cuáles son los factores que hacen que las protestas en el espacio público den lugar a entramados organizativos perdurables en el tiempo. A partir del estudio del movimiento piquetero en Argentina, se argumenta que los factores claves para el mantenimiento en el tiempo de las organizaciones son: los repertorios de acción colectiva, la impronta identitaria, las oportunidades políticas que otorgaron los gobiernos provinciales, las características de los líderes en el marco de la movilización de recursos y los repertorios discursivos. La tesina propone un estudio de caso de las puebladas de Cutral Co-Plaza Huincul mediante una metodología cualitativa de investigación a partir de fuentes periodísticas y académicas. Para profundizar la comprensión de los factores que explican los resultados en Neuquén, se contrasta con otros casos de protestas en los inicios del movimiento piquetero.

Palabras claves: movimientos sociales - piqueteros – Cutral-Co-Plaza Huincul - entramados organizativos estables

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
1- INTRODUCCIÓN.....	3
2- ALGO DE HISTORIA SOBRE LAS INVESTIGACIONES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	6
2.1 – Estudios generales.....	6
2.2 - Estudios nacionales.....	8
3 - CONCEPTOS QUE CONSTRUYEN LA BASE DE LA ARGUMENTACIÓN.....	11
4 - METODOLOGÍA PARA LA INVESTIGACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL CASO SELECCIONADO.....	15
5 - DESARROLLO DE LA ARGUMENTACIÓN PARA COMPROBAR LA HIPÓTESIS	17
5.1 - Contexto político que enmarca el surgimiento del movimiento piquetero	17
5.2 - Dos vertientes para el surgimiento del movimiento piquetero	18
5.2.1 - Primera Vertiente del movimiento: Las primeras experiencias piqueteras: Los cortes de ruta	19
5.2.2 - Segunda vertiente del movimiento: El barrio	21
5.3 - El “Modelo YPF”, ligado al inicio del Movimiento Piquetero	22
5.4 - Estudio de caso: Los trabajadores desocupados de Cutral Co y Plaza Huincul de la provincia de Neuquén.....	23
5.5 - ¿Qué factores críticos estuvieron ausentes en las protestas de las localidades neuquinas que no lograron convocar a una organización que perdure en el tiempo?	27
5.5.1 - Estructura de oportunidades políticas	27
5.5.2 - Movilización de recursos: la importancia de los liderazgos.....	30
5.5.3 - La identidad colectiva.....	32
5.5.4 - Repertorios de acción colectiva.....	34
5.5.5 - Repertorios discursivos.....	35
CONCLUSIONES.....	37
BIBLIOGRAFÍA.....	40
FUENTES PRIMARIAS.....	45

1 –INTRODUCCIÓN

“Movimiento de movimientos”, así denominan en su texto Svampa y Pereyra (2009, 19) al “movimiento piquetero”, el nuevo movimiento social surgido durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999). En esos años, “el subsuelo de la Patria comenzaba a cambiar su forma de una vez y para siempre” (Alvarez Rey 2019, 31) a causa de la desindustrialización, de las privatizaciones y del deterioro de las condiciones de vida, fruto de las políticas neoliberales iniciadas en 1976 por el gobierno de facto y que se consolidan en la década de 1990 durante la presidencia de Carlos S. Menem. Se produce un proceso marcado por el empobrecimiento, la vulnerabilidad y la exclusión social.

De esta manera, se clausura un esquema desarrollista asentado en la producción nacional (Svampa y Pereyra 2009; Bonifacio 2011; Rossi 2017). Como resultado de ello y de la metamorfosis que sufrió el mercado de trabajo formal, se suceden modificaciones en la estructura social que influyen en la descolectivización de la clase trabajadora (Bonifacio 2011). Esto contribuye a la creación de las condiciones para la emergencia de la acción colectiva de trabajadores desocupados y ocupados informales (Bonifacio 2011). La fábrica pasa al barrio y a la ruta.

Los reclamos ante el Estado fueron formulados por un nuevo actor que entra en la escena política en el decenio de 1990, especialmente a partir de los cortes de ruta y las puebladas (Pereyra et al. 2008; Svampa y Pereyra 2009; Natalucci 2014). Los piquetes se volvieron el arma más efectiva para los reclamos.

Si bien estos procesos se dieron a lo largo de todo el país, variaron en los repertorios de acción, así como en sus capacidades de ejercer presión sobre los gobiernos provinciales. Así lo señalan, por ejemplo, las investigaciones realizadas por Farinetti (2017) sobre los estallidos en Santiago del Estero y las situaciones analizadas por Pereyra y Svampa (2005; 2009) en Neuquén, Salta y en algunos barrios del Gran Buenos Aires.

Entre dichos procesos, las movilizaciones que tuvieron lugar en el Gran Buenos Aires, por un lado, y las puebladas que lo hicieron en Cutral Co y Plaza Huincul (Neuquén), por otro lado, fueron consideradas como hitos fundantes en el surgimiento del movimiento que comienza a

llamarse “piquetero”. (Merklen 2005; Pereyra et al. 2008; Svampa y Pereyra 2009; Bonifacio 2011; Natalucci, 2014).¹

La protesta derivó en diferentes trayectorias (Pereyra et al. 2008). En algunos casos, los cortes de ruta devinieron en un profuso e influyente entramado organizativo y, en otros casos, la efervescencia de los momentos iniciales de la protesta no evolucionó en formas organizativas estables, tales son los casos de las localidades neuquinas (Bonifacio 2011; Svampa y Pereyra 2009). En ese sentido, la pregunta de esta investigación es: *¿Cuáles son los factores que hacen que las protestas en el espacio público den lugar a la creación o fortalecimiento de entramados organizacionales perdurables en el tiempo?*

Este trabajo argumenta que los factores claves para el mantenimiento en el tiempo de las organizaciones son: la impronta identitaria, determinada principalmente por la homogeneidad de la clase social que encierra demandas comunes, las oportunidades políticas que dieron los gobiernos provinciales y/o nacionales, las características de los líderes en el marco de la movilización de recursos, los repertorios discursivos y los cambios de repertorio de acción de las movilizaciones.

La inexistencia o desvanecimiento de determinados factores permitieron que las protestas que tuvieron lugar en algunas regiones del país, a pesar de haber sido parte fundante y de poseer características que las mantuvieron por un tiempo considerable, se diluyeran y no lograran constituir organizaciones sólidas y perdurables.

Con el fin de identificar los elementos que caracterizaron a las organizaciones populares surgidas a lo largo del país se procedió a realizar, a través de una metodología cualitativa, un estudio de caso sobre las protestas en el origen del movimiento piquetero en las localidades neuquinas de Cutral Co y Plaza Huinul y la trayectoria posterior de los colectivos y organizaciones que participaron. La elección de este caso corresponde a resultados no favorables a la construcción de entramados organizativos estables a pesar de haber sido cuna del movimiento piquetero.

¹El nombre no sólo guarda relación con la atención de los medios por la fuerza expresiva sino que resultaba una alternativa a la de “desocupados”, cuya definición para algunos resultaba intolerable.

Se seleccionaron, además, otros casos para realizar un control de los elementos presentes en organizaciones que se mantuvieron en el tiempo: Departamento de Gral. San Martín en Salta y Gran Buenos Aires. Salta es un caso importante porque hay condiciones comunes con Neuquén al ser ambos enclaves petroleros con sucedáneas privatizaciones de YPF. En el Gran Buenos Aires hay un legado de sindicalismo industrial y movimientos de ocupación de tierras en los años de 1980 que conformaron años más tarde entramados organizativos estables.

Para el análisis del estudio del caso elegido se desarrolló una revisión de fuentes secundarias sobre el movimiento piquetero en las localidades de Cutral Co y Plaza Huincul en Neuquén, literatura que incursionó en la trayectoria del movimiento entre el momento disruptivo inicial y el desenlace sufrido. De la misma manera, se procedió a una revisión de fuentes primarias para la elaboración de una cronología de las acciones colectivas en las localidades neuquinas. Consta de una lectura sistemática de fuentes periodísticas provinciales.

Para el análisis de los casos que sirvieron de control se procedió a la revisión de fuentes secundarias sobre el movimiento piquetero en las localidades descriptas para identificar las trayectorias que van desde el momento disruptivo inicial y el proceso organizativo posterior.

A partir de la comparación, se fundamentó teóricamente los factores que explican los resultados diferentes en cuanto a la construcción de entramados organizacionales.

La constitución y el desarrollo del movimiento piquetero ameritan el estudio de las condiciones en las que se produjo su emergencia, como también de la heterogeneidad de actores que participaron en las protestas. La exploración de las dimensiones comunes y no comunes que atravesaron a todas las organizaciones que se formaron como la acción disruptiva, la identidad piquetera, el modelo asambleario, las puebladas, los marcos organizativos darán cuenta de su diversidad. Los cambios en el repertorio de acción son un componente a tener en cuenta y desatendido a la hora de explicar la construcción de entramados organizativos que dan continuidad a la actuación colectiva más allá de la acción contenciosa. La literatura existente, si bien ha abordado desde diferentes ángulos la construcción y trayectoria del movimiento piquetero, sobre todo del brazo más poderoso surgido en el Gran Buenos Aires, existen elementos que no han sido estudiados en profundidad y que dan cuenta de la razón por la cual no se ha formado una organización duradera en las localidades neuquinas. Entre algunos de estos motivos se puede señalar la heterogeneidad de clases, la formación de sus líderes y la

búsqueda de fines no comunes. Un mayor nivel de análisis y de descripción es el que se propuso este trabajo.

Para una mejor comprensión, esta tesina se estructuró de la siguiente manera: en el estado de la cuestión se revisaron los enfoques y las teorías que abordan el problema del mantenimiento en el tiempo de las organizaciones populares; en el marco teórico se analizaron los elementos específicos de las trayectorias de las organizaciones sociales como los repertorios de acción colectiva, la estructura de las organizaciones políticas y la de movilización de recursos, los procesos enmarcadores que privilegian la identidad colectiva y los significados compartidos; se continuó con la exposición de la hipótesis que guía este trabajo y la metodología utilizada. A continuación se expuso el desarrollo que contó con el análisis del estudio de caso y las comparaciones que ayudaron a dilucidar las respuestas que apoyan la hipótesis. Por último, las conclusiones a las que ha arribado esta investigación.

2 - ALGO DE HISTORIA SOBRE LAS INVESTIGACIONES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

2.1 – Estudios generales

En esta sección se revisan los enfoques y las teorías que plantean el estudio de los factores que intervienen en la perdurabilidad de las organizaciones sociales. Comienza con un repaso por las investigaciones realizadas por las distintas orientaciones a nivel general para adentrarse, en la siguiente sección, en los estudios locales, es decir, en los efectuados en la República Argentina.

Los movimientos sociales, según los define Tarrow (1997), son desafíos colectivos de quienes comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción sostenida con las elites, los oponentes y las autoridades. Estos movimientos plantean sus desafíos a través de una acción colectiva disruptiva y aquellos que han dejado una impronta en la historia lo han hecho, en gran parte, gracias al éxito del mantenimiento de esta acción colectiva. A menos que, sugiere el autor, se consiga mantener la disputa frente al oponente, el movimiento social se estabilizará en oposición intelectual o retrocederá hasta el aislamiento. Al hablar de interacción sostenida, lo importante a tener en cuenta es el repertorio de confrontación del movimiento social, si se sustenta por medio de la protesta o por medio de organizaciones que no sólo tengan como finalidad la protesta.

Existe cierta controversia entre las escuelas que estudian los movimientos sociales, incluso en las definiciones. Mientras unos enfatizan la dinámica general, otros destacan a los movimientos como actores específicos organizados (Diani 2015). En este sentido, autores como Tarrow (1997) y Tilly (2000; 2010) remarcan la acción colectiva y su rol instrumental, siendo la columna de sus teorías la movilización de recursos y su forma de organización, como acota Galafassi (2011), así como los repertorios de acción. En lo que se refiere al concepto de identidad colectiva, Melucci (1989; 1999) analiza la posibilidad de generar identidades alternativas o politizar el proceso identitario a través de un nuevo ethos surgido en las ciencias sociales. Por su parte, Touraine (1981; 1988) da importancia al principio de identidad y oposición. A estos últimos se los llama, según Galafassi (2011) los “teóricos de la identidad”, siendo, por lo tanto, esta categoría su “razón de ser”. La interacción entre los individuos con el objeto de hallar un perfil identitario introduce a los movimientos sociales, de acuerdo a éstos teóricos, en el juego de la diversidad social. La preocupación gira, en este momento, alrededor de la organización y de la gestión de sus recursos en forma colectiva. Es relevante, por lo tanto, destacar que todas las líneas de pensamiento consideran que el mantenimiento en el tiempo es uno de los elementos que distinguen a los movimientos sociales de otras organizaciones y formas de acción. Por lo cual, es sustancial observar la discusión que se da en la literatura de los movimientos sociales sobre los factores que influyen en las trayectorias organizativas.

Siguiendo este análisis, Diani (2015) diferencia a los movimientos de otras formas de protesta en la combinación de redes de distribución de recursos tanto materiales como simbólicos para promover actuaciones más efectivas. Los movimientos, indica, implican una serie de interacciones sostenidas con los contendientes y los detentadores del poder, pero también entre los mismos contendientes.

En este orden de ideas, Farinetti (2002) advierte que deben tenerse en cuenta que hay distintos tipos de protesta: los conceptos para la interpretación de movimientos sociales presentan límites para analizar protestas que tienen un carácter episódico y pueden difícilmente remitirse al esfuerzo de un actor colectivo. Así, el estallido social es una forma de acción colectiva que desestabiliza el enfoque de los movimientos. Este trabajo introduce la importancia de hacer distinciones en las formas de acción colectiva y examinarlas según sus estrategias. Por lo tanto, el análisis de la identidad de los actores y el costo-beneficio que reditúa la acción emprendida debe adecuarse al tipo de protesta.

Los elementos que tienen en cuenta Mc Adam et al. (1999) para el mantenimiento de los movimientos sociales son: la estructura de oportunidades políticas, las de movilización y a los procesos enmarcadores dependiendo de las identidades y significados compartidos por sus participantes.

Hasta aquí se presenta una semblanza de lo que se investigó, de acuerdo a los diferentes enfoques, acerca de los factores que permiten que los movimientos sociales puedan construir una vida duradera. En el próximo apartado se va realizar un recorrido por los autores que visibilizaron el tema desde el ángulo nacional.

2.2 – Estudios nacionales

En las investigaciones sobre los movimientos sociales surgidos en Argentina se observan las reconfiguraciones que sufrieron las clases populares en la década del '90 (Merklen 2005; Svampa y Pereyra 2009). Surgió un sujeto político que conformó un nuevo *ethos* militante (Natalucci 2014, Pereyra et al. 2008) caracterizado por el despliegue en el territorio como unidad de acción política y espacio de reconocimiento organizacional, con una dinámica asamblearia que cuestiona instituciones y con el uso de una retórica de derechos y autogestión para enfrentar las transformaciones del mercado de trabajo.

Las organizaciones piqueteras en Argentina atravesaron por un largo proceso para poder subsistir. Para comprender este desarrollo se dispone de literatura que analiza: la relación de las organizaciones con el Estado, las transformaciones de las formas de participación política, los mecanismos de representación y los dispositivos de legitimación (Natalucci 2014, Rossi 2017 y Pereyra et al. 2008).

Para ilustrar estos estudios, es menester señalar la importancia que Merklen (2005) le da al barrio, como punto de apoyo para la organización colectiva. Destaca, además, la diferencia entre la movilización de los trabajadores desocupados en su lucha por la reivindicación de las medidas de emergencia y la lucha por las reivindicaciones por el trabajo, como las realizadas por los militantes sindicales. Merklen (2005) vuelve a señalar aquí la defensa de una lógica identitaria que coexiste con una lógica instrumental en el refuerzo de una solidaridad primaria y de lazos de cooperación. Estas lógicas expresan la necesidad de manifestarse por los derechos sociales ignorados y por la búsqueda de subsidios y de satisfacer las necesidades básicas, por

cuanto, el autor afirma que el fenómeno de los piquetes, surgidos en la década del '90 en Argentina, va de la mano del desarrollo de las organizaciones barriales y de las solidaridades locales en su lucha por la integración y el reconocimiento. El barrio precisa de la presencia de instituciones que lo conecten con el mundo exterior para evitar su “guetización”². Pero el acceso institucional no basta para lograr la obtención de derechos, requiere de una movilización permanente. La capacidad de la acción colectiva posee así un conjunto común de actitudes, valores que se recuestran en tradiciones, problemas comunes y experiencias similares.

Por su parte, Natalucci (2014) estudia la consolidación del movimiento piquetero de la mano de lo que ella llama la *gramática política movimientista*³. Ésta permitió que ciertas organizaciones entablaran relaciones entre sí para construir espacios de coordinación y articulación política y se autopercibieran como puentes entre el Estado y los sectores populares, donde el Estado es el espacio donde se pueden conseguir derechos transformando el orden social. La autora apunta que las organizaciones que comparten una gramática movimientista también comparten un lenguaje y una forma de intervenir el espacio público, sintiendo como condición necesaria la movilización para la instauración de derechos. Así lo entendieron algunas de las organizaciones⁴ y fueron claves para construir y coordinar acciones colectivas, proyectos, políticas públicas y la cristalización de derechos.

Por su lado, Svampa y Pereyra (2009) afirman que, en contraposición con lo ocurrido en el conurbano bonaerense y en otras localidades del país (por ejemplo, Gral. Mosconi en Salta), en las ciudades neuquinas de Cutral Co y Plaza Huinul, los desempleados provenientes de la privatizada YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) no jugaron un rol articulador. Sin embargo, es relevante destacar que hubo una organización que sostuvo varios meses de ocupación de la ruta y la constitución de asambleas para poder hacer oír sus demandas. A pesar de que no se logró conformar una organización permanente en el tiempo, detrás de este relato se pueden

² “La comunidad del gueto se caracteriza por una fuerte cohesión y el ejercicio de un ‘estrecho control sobre sus miembros’.” (Merklen 2005, 153). El autor destaca que el gueto se encuentra separado del resto de la sociedad produciendo una identidad comunitaria encerrada por un muro simbólico.

³ Natalucci (2014) define gramática política como un sistema de reglas de acción que ligan tiempo y espacio de experiencia de los sujetos. Al referirse a movimientista señala que ésta divide a la historia en etapa de resistencia y ofensiva. En la primera las organizaciones adquieren rasgos destituyentes que cuestionan el orden vigente y en la segunda toman características instituyentes para establecer articulaciones inter-organizacionales.

⁴ Se puede mencionar entre estas organizaciones al Movimiento Evita, la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat y el Frente Transversal Nacional y Popular (Natalucci 2014, 154).

observar elementos tales como identidad y solidaridad para mantenerse durante dos puebladas extensas. La heterogeneidad de clase sumada a la intervención del Estado provincial con subsidios y futuras promesas de mejora jugaron a favor, según los autores mencionados, del desmiembre de la organización.

La heterogeneidad del movimiento piquetero es un elemento enunciado en otros textos por los autores (Svampa y Pereyra 2005), donde mencionan la importancia de las diferentes tradiciones organizativas y las corrientes político ideológicas que enmarcaban al movimiento. Svampa y Pereyra (2005) reconocen de este modo una impronta sindical, una lógica atravesada por los partidos de izquierda, los liderazgos de tipo barrial. Las bases sociales, indican los autores, provenían de trayectorias, saberes, recursos culturales y simbólicos muy dispares.

Agustín Álvarez Rey (2019) en su texto “La nueva columna vertebral” detalla el nacimiento, crecimiento y desarrollo de los movimientos sociales en la Argentina. Allí destaca a los piquetes, sobre todo los de Gral. Mosconi en Salta, como el arma más efectiva que le llevó a torcer el brazo al Estado y que el no haber abandonado ese método fue lo que les garantizó el éxito que se replicó en todas las rutas del país. Enfatiza, además, el valor de los dirigentes, quienes nunca dejaron de parecerse a sus representados y ayudaron en la construcción de identidad. El autor identifica a las puebladas de Cutral Co y Plaza Huincul como la llama que encendió la protesta y que se transformó en una marca indeleble. En el marco de las observaciones anteriores, Torre (2019) subraya el papel de los dirigentes con sólidas raíces en el territorio, siendo éste el caso de los activistas del Gran Buenos Aires, quienes poseían condiciones para la conducción y la asistencia técnica.

En el artículo citado que presenta Torre (2019) observa la actuación de los desempleados de las localidades patagónicas en cuanto superaron los obstáculos que impiden tradicionalmente la acción colectiva, a saber: la condición de desempleado es un estatus desvalorizado, por lo que impide al individuo romper el aislamiento político y legitimar sus demandas, de esta manera, se tiende a invertir las estrategias individuales de supervivencia antes de reunir fuerzas para protestar en forma conjunta. Se produce, asimismo, una atomización social por el debilitamiento de las redes sociales que vertebran la vida cotidiana. En cambio, el accionar de los primeros desocupados que se animaron a cortar las rutas rompe con esas dificultades. Ellas son superadas por la dinámica de los enclaves petroleros donde el lugar de trabajo y de residencia se superponen por el carácter multisectorial y, además, porque la depresión

económica fue generalizada y condujo a la protesta colectiva y no a las salidas individuales. Estas razones dan cuenta de un movimiento fortalecido por las circunstancias que no daba señales de derrumbarse en el transcurso del tiempo.

Es menester tener en cuenta todos los elementos relacionados con el mantenimiento en el tiempo de los movimientos sociales enumerados en este trabajo. Pero, al no encontrarse literatura que dé parte de los elementos específicos que invitan a los participantes a conformar estructuras más duraderas que los reúnan, los integren y los identifiquen, es necesario elaborar alguna clase de estudio, quizá más exhaustivo y distinto a los existentes, para reconocer qué elementos en particular incidieron en la formación de organizaciones estables y perdurables. Participar en este debate es lo que se propone esta investigación al elegir a las localidades neuquinas para un estudio de caso

3 - CONCEPTOS QUE CONSTRUYEN LA BASE DE LA ARGUMENTACIÓN

Este apartado refiere al marco teórico de este trabajo, por lo tanto, expone los conceptos claves que sustentan la hipótesis de esta tesina, es decir, cuáles son los factores críticos que hacen que una organización popular se mantenga a lo largo del tiempo.

Es fundamental definir, para comenzar, *repertorios de acción*, por ser ellos elementos importantes que le dan anclaje al movimiento social y poder establecer, asimismo, la relación entre los cambios de repertorio entre el inicio de la protesta y las construcciones posteriores, si las hubiere.

El cambio de repertorio responde a procesos estructurales aunque los resultados siempre están mediados por procesos políticos (Tilly 2000). No hay que desvincular los dos momentos más importantes del movimiento: el surgimiento y su devenir organizativo, es decir, hace falta pensar la transformación de un repertorio predominantemente disruptivo en uno basado fundamentalmente en la estabilización de un entramado organizativo. La acción colectiva adopta diferentes formas, de acuerdo a la historia que le toca vivir, depende de los recursos a disposición de los actores. Éstos son el producto de un aprendizaje social. Por ello, es bueno señalar que los repertorios son elementos que permanecen flexibles, sujetos a negociación e innovación. Las modalidades repetitivas tienden a perder efectividad porque hacen la acción predecible y reducen su impacto estratégico.

Diversos autores (Tilly 2000; Farinetti 1999; Auyero 2002; Tamayo 2016) sostienen que un repertorio de protestas no se explica solamente en términos instrumentales, sino al mismo tiempo se debe considerar en términos de aprendizaje. Por lo tanto, hay que analizar cuánto aprendieron las diferentes organizaciones movilizadas. Los movimientos se organizan sobre la base de un menú de posibilidades de acción, es la fuente de la dinámica de acción, cambia junto con la transformación del movimiento.

En línea con los repertorios de acción se encuentran las investigaciones de Mc Adam et al. (1999) donde afirman la importancia, en la conformación de los movimientos sociales, de la estructura de oportunidades políticas, la de movilización de recursos y los procesos enmarcadores. Aquí, se pueden distinguir los elementos que se han señalado como necesarios para que una protesta social logre mantenerse en el tiempo y se constituya en una organización estable. A continuación se expondrá en detalle:

En la teoría de la *movilización de recursos*, el surgimiento de la protesta y sus resultados se explican por los activistas, los *liderazgos*, los que se llaman empresarios del movimiento. Galafassi (2011) explica que el énfasis en la gestión y en lo organizacional lleva a definir un concepto clave que es el del “empresario movimientista”. Puede ser un sujeto individual o colectivo que toma la iniciativa en la organización. Esta idea la retoman Svampa y Pereyra (2005) al hablar en su texto de los liderazgos barriales con impronta militante o sindical. Al respecto se observa otra distinción al concepto de liderazgo, es el de caudillo, una construcción para definir a quien se pone al hombro la supervivencia del grupo naciente y sus seguidores le creen. Es una forma de liderazgo en una situación de emergencia, como es el caso de los movimientos en la ocupación de tierras. Un concepto sociológico que refiere a la estructuración de lazos sociales en un plano jerárquico y horizontal (Farinetti 2021).

Por su parte, *la estructura de oportunidades políticas* es fundamental en los procesos políticos (Mc Adam et al. 1999). El surgimiento y devenir de las protestas, fortalecimiento para conseguir alianzas con otros actores y si se desarrollan o no entramados organizativos se explican por las oportunidades políticas, además del tipo de movimiento que pueda surgir. Crean incentivos para la acción colectiva y activan las demandas más arraigadas que han permanecido inertes. Cabe esperar que los contestatarios se movilicen de formas diferentes, según el tipo de oportunidad que se les ofrezca y las ventajas que obtengan al aprovecharla. Los rasgos estables y volátiles de un sistema político dado ejercen gran influencia sobre los movimientos sociales.

Bonifacio (2011) resume que las oportunidades para la acción colectiva emergen cuando se genera un proceso político que reúne determinadas condiciones, a saber: cuando las elites gobernantes se encuentran en conflicto, cuando los que protestan consiguen el apoyo de algún sector de poder o cuando los manifestantes pueden generar sus propias oportunidades debido a haber obtenido suficiente experiencia.

Los *procesos enmarcadores* son los que median entre la oportunidad y la acción (Mc Adam et al. 1999). Son esfuerzos estratégicos conscientes realizados por personas al momento de forjar formas compartidas de considerar el mundo. Minan la legitimidad del sistema poniendo en cuestión su resistencia al cambio. Los *repertorios discursivos* se encuentran dentro de estos procesos y son los marcos culturales que los actores tienen y los que van construyendo a lo largo de la acción colectiva. Son importantes, también, para la construcción de entramados organizativos. El repertorio discursivo, de acuerdo a Steinberg (1999) es la forma que adopta la disputa retórica. Se le debe prestar tanta atención a las voces de los actores como a sus acciones. Quienes desafían a los detentadores del poder, mediante el discurso, están legitimando sus demandas.

Por último, está la *identidad colectiva*. Calhoun (1999) adhiere a la idea de que quienes participan en la acción colectiva buscan construir identidad antes que una estrategia instrumental. Utilizando el término de Bourdieu de habitus, sostiene que la identidad es parte de un proceso social y no es interna al individuo, sino intersubjetiva. Comprender la identidad más allá de la noción de interés es importante cuando conlleva a acciones colectivas con altos niveles de riesgo como lo son las rebeliones o las protestas radicales. La unidad en la protesta, indica Bonifacio (2011), debe coincidir con la unidad en la propuesta.

El movimiento piquetero es un movimiento social con entramado organizativo que articuló la protesta local con la nacionalización del conflicto y más tarde se integró a la gestión de las políticas sociales estatales. Ahora bien, no todas las protestas locales dieron lugar a entramados organizativos. El interrogante que se presenta es por qué en algunos casos no se dio este tipo de estructura: la inexistencia o debilitamiento de determinados factores posibilitaron que algunos levantamientos se desvanecieran. Este trabajo argumenta que los factores claves para el mantenimiento en el tiempo de las organizaciones son: la impronta identitaria, determinada principalmente por la homogeneidad de la clase social que encierra demandas comunes; las oportunidades políticas que dieron los gobiernos provinciales; las características de los líderes

en el marco de la movilización de recursos; los repertorios discursivos y los cambios de repertorio de acción de las movilizaciones, un componente a tener en cuenta y desatendido a la hora de explicar la construcción de entramados organizativos que dan continuidad a la acción colectiva más allá de la acción contenciosa.

4 - METODOLOGÍA PARA LA INVESTIGACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL CASO SELECCIONADO

La constitución y el desarrollo del movimiento piquetero ameritan el estudio de las condiciones en las que se produjo su emergencia, como también de la heterogeneidad de actores que participaron en las protestas. La exploración de las dimensiones comunes y no comunes que atravesaron a todas las organizaciones que se formaron como la acción disruptiva, la identidad piquetera, el modelo asambleario, las puebladas, los marcos organizativos darán cuenta de su diversidad.

Con el fin de identificar los elementos que caracterizaron a las organizaciones populares surgidas a lo largo del país se procede, mediante una metodología cualitativa, a un estudio de caso sobre las protestas en el origen del movimiento piquetero en las localidades neuquinas de Cutral Co y Plaza Huincul y la trayectoria posterior de los colectivos y organizaciones que participaron.

Como se ha subrayado, en esta región se inició el movimiento piquetero que daría la batalla más significativa al neoliberalismo de los años '90. Su historia combina procesos políticos y luchas colectivas tales como las huelgas de los obreros de la construcción en las grandes obras hidroeléctricas, una Iglesia progresista, de la mano del obispo Jaime de Nevares, que muchos asumieron como principal orientación identitaria durante la última dictadura militar, el papel de la Universidad Nacional del Comahue que actuó como foco de nuevas ideas con la radicalización del movimiento estudiantil. A la luz de estas continuas luchas se formó un sindicalismo combativo, el inconformismo cultural, organizaciones defensoras de los Derechos Humanos y militancia de izquierda (Bonifacio 2011). Esta riqueza organizacional fue la que recibió al neoliberalismo de los '90, caracterizado por la privatización y el ajuste. Sorprende que este cúmulo militante no haya construido un sólido entramado organizativo luego de las dos extensas puebladas acaecidas en 1996 y 1997 en las localidades neuquinas de Cutral Co y

Plaza Huin cul, hitos en la emergencia del movimiento piquetero, en las que, entre los cortes de ruta y las asambleas, primaban elementos tales como la solidaridad y la búsqueda del bien común. Este acotado relato encierra la razón principal de la elección de este caso de estudio en el que se van a observar cuáles son los elementos críticos que logran conformar un movimiento social con un entramado organizativo perdurable en el tiempo y que en este punto del país no se pudieron afianzar.

Se seleccionan, además, otras dos zonas del país que tuvieron grandes movimientos de población desempleada y se caracterizaron, también, por los cortes de ruta y las asambleas: el Departamento de Gral. San Martín en Salta y el Gran Buenos Aires. Salta es un caso importante porque hay condiciones comunes con Neuquén al ser ambos enclaves petroleros con sucedáneas privatizaciones de YPF, con la diferencia que en el departamento salteño se formaron organizaciones perdurables. En el Gran Buenos Aires hay un legado de sindicalismo industrial y movimientos de ocupación de tierras en los años de 1980 que conformaron más tarde entramados organizativos estables y donde se consolidó el Movimiento Piquetero luego de una larga lucha en los barrios del conurbano. Las localidades mencionadas aquí sirven de control para estudiar los elementos o factores presentes o no en el caso neuquino.

Para el análisis del caso propuesto se desarrolla una revisión de fuentes secundarias que consta de textos y artículos académicos sobre el movimiento piquetero en las localidades de Cutral Co y Plaza Huin cul en Neuquén, literatura que incursiona en la trayectoria del movimiento entre el momento disruptivo inicial y el proceso organizativo posterior, si lo hay, e identifica los elementos que lo distingue. De la misma manera, se procede a una revisión de fuentes primarias para la elaboración de una cronología de las acciones colectivas en las localidades neuquinas. Consta de una lectura sistemática de fuentes periodísticas provinciales extraídas del Diario Río Negro en los que se revisan acciones, entrevistas y relatos de los protagonistas durante el tiempo que duraron las puebladas, con una ventana de unos días antes y después de las mismas. Por lo tanto, el registro corresponde a los meses de junio de 1996 y abril de 1997.

Para el análisis de los casos establecidos para control se procede a la revisión de fuentes secundarias sobre el movimiento piquetero en las localidades descriptas para identificar, igualmente, las trayectorias que van desde el momento disruptivo inicial y el proceso organizativo posterior, así como los elementos que las distingue.

A partir de la comparación, se fundamentan teóricamente los factores que explican los resultados diferentes en lo que corresponde a la construcción de entramados organizacionales, por cuanto, a continuación se da cuenta del producto de la investigación en función del seguimiento de la metodología propuesta.

5 - DESARROLLO DE LA ARGUMENTACIÓN PARA COMPROBAR LA HIPÓTESIS

5.1 - Contexto político que enmarca el surgimiento del movimiento piquetero

Estudiar la emergencia del movimiento piquetero obliga a conocer el contexto político, económico y social atravesado por las políticas neoliberales que signaron a la República Argentina en la década del '70 y amplificadas y consolidadas en la del '90. Un proceso de transformaciones signado por el empobrecimiento, la vulnerabilidad y la exclusión social comenzó durante la última dictadura militar⁵ y tuvo su cenit en el gobierno de Carlos Menem a partir de 1989, quien a través del ajuste y la reestructuración del aparato del Estado desemboca en una profunda recesión económica y su consecuente desocupación masiva.

Como señalan Svampa y Pereyra (2009), una gran legión de trabajadores fue expulsado del mercado de trabajo formal perdiendo estabilidad, derechos y protección social. Otro grupo se dividió entre precarización y actividades informales. Un contingente importante de jóvenes no tuvo la oportunidad siquiera de poder vincularse con el mundo del trabajo. La implementación de un proyecto económico que buscaba la eliminación del déficit fiscal, la privatización acelerada de las empresas públicas, la desregulación de los mercados financieros, laborales y comerciales, así como la descentralización administrativa y el traslado de competencias a los niveles provinciales y municipales de la salud y la educación impactaron en la calidad de los servicios básicos que hasta ese momento proveía el Estado.

El colapso del antiguo modelo de bienestar, además de expresarse en la descolectivización de la clase trabajadora, produjo grandes cambios en el mundo sindical. Los sindicatos se dividieron entre los que permanecieron leales al gobierno, nucleados en la Confederación General de

⁵ La dictadura militar surgida en 1976 después de ejecutar un golpe de Estado fue, además de un quiebre económico con la imposición de un modelo neoliberal, un gobierno que instauró el terrorismo de Estado a través de un plan sistemático de persecución, tortura, muerte y desaparición de personas, incluyendo robo de bebés con su consecuente sustracción de identidad.

Trabajo (CGT), que negociaron su supervivencia material y política, los que se reunieron en un segundo grupo, un ala disidente de la CGT, que reivindicaban un Estado fuerte con políticas industrialistas y por último, los que optaron por una salida de la central sindical al rechazar férreamente las medidas adoptadas por el menemismo. Éstos formaron la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) cuyo objetivo era crear una central sindical autónoma y no partidaria, reuniendo mayoritariamente a quienes se encontraban más afectados por las reformas: los trabajadores del Estado y los de la educación.

Este conjunto de hechos permite comprender el surgimiento de un movimiento de desocupados, con un Estado incapaz de reconvertir, formar o contener a los desempleados y con una CGT que no acompañó a sus afiliados.

Los autores expresan la necesidad de tener en cuenta que la única política sistemática llevada adelante por todos los gobiernos para hacer frente a la progresiva crisis de empleo fue la entrega de subsidios que constituían una especie de conjunto de seguro de desempleo, política asistencial y contraprestación laboral. Estos “planes” fueron la política de contención del gobierno y el centro de negociación de las organizaciones para poner fin a los cortes de ruta (Svampa y Pereyra 2005).

5.2 - Dos vertientes para el surgimiento del movimiento piquetero

Puede decirse que el movimiento piquetero no ha sido uno solo ni se ha comportado de forma homogénea, sino que estuvo atravesado por diferentes tradiciones organizativas y corrientes político-ideológicas que explican tanto su riqueza como su diversidad siendo una de las experiencias más novedosas de las últimas décadas (Svampa y Pereyra 2005, Alvarez Rey 2019).

De acuerdo a lo destacado por los autores, el movimiento piquetero distingue dos afluentes para su emergencia: uno refiere a los piquetes y puebladas del interior del país, una forma de repertorio disruptiva, que surge del colapso de las economías regionales y de las privatizaciones de las empresas del Estado. El otro, a la acción territorial organizada en el conurbano bonaerense, resultado del empobrecimiento ascendente causado por la desindustrialización y las políticas surgidas desde los años 70. Por lo tanto, es lógico que el movimiento surja donde la descolectivización, el desarraigo, la desocupación y la desarticulación económica y social de un colectivo heterogéneo aparece de manera intempestiva. (Svampa y Pereyra 2005, 2009)

Por consiguiente, la cuna y primera vertiente del movimiento se encuentra, en 1996-1997, en las ciudades petroleras de Cutral Co y Plaza Huincul, en Neuquén y en Gral. Mosconi y Tartagal, en Salta con la demanda de trabajo genuino. A las que más adelante se van a unir Jujuy, Córdoba, Cruz del Eje, Mar del Plata, La Matanza, Florencio Varela, Quilmes. En esos mismos años surgen diferentes organizaciones de base en los barrios⁶, la segunda vertiente, que con la formación de ollas populares y cortes de ruta después, dan visibilidad a un trabajo territorial que gestiona reivindicaciones y búsqueda para paliar las necesidades básicas (Svampa y Pereyra 2009; Bonifacio 2011).

No es posible comprender los orígenes y el posterior desarrollo del movimiento si no establecemos esta doble filiación. Surge, de esta manera, una nueva identidad, los piqueteros, un nuevo formato de protesta, los cortes de ruta, una nueva modalidad organizativa, la asamblea y un nuevo tipo de demanda, los planes sociales.

5.2.1 - Primera Vertiente del movimiento: Las primeras experiencias piqueteras: Los cortes de ruta

La década de 1990 comenzó con aislados estallidos sociales y movilizaciones en las provincias con actores estatales que defendían el salario y el empleo. Sus ataques son esporádicos y episódicos sin identidad propia y su destinatario era el gobierno provincial o municipal y las clases populares. El aumento del desempleo parecía procesarse más en términos individuales que colectivos (Auyero 2002; Farinetti 2017).

Los cortes que comienzan en Neuquén y Salta tienen la importancia de lograr que nuevos actores pasen a la acción. No son los únicos pero sí los primeros. Son verdaderos cortes comunitarios, confluyen allí desocupados, comerciantes, pequeños empresarios, sindicatos y políticos locales. Aquí se va a dar el carácter comunitario con la convergencia, por primera vez, de los cortes de ruta y las puebladas⁷. Estas últimas se van a producir primero como respuesta a las represiones en los cortes y luego formaran una parte constitutiva de ellos cuando la

⁶ Las organizaciones de base que venían interactuando en el conurbano bonaerense, a las que los autores hacen referencia, son sociedades de fomento, juntas vecinales, cooperativas, comunidades eclesiales y en algunos lugares, ONGs.

⁷ Las modalidades de protesta se basan en la movilización de los manifestantes a la ruta cortando el camino a quienes necesiten pasar. Esta forma adquiere en algunos momentos características de piquete ya que impide el acceso a lugares estratégicos, aunque más adelante se va denominar piquete a todo corte de ruta. Estos modos de protestas van a transformarse en muchos casos en puebladas debido a que gran parte de un pueblo (llegando a 5000 pobladores), a veces varios, son los que convergen en las rutas para visibilizar sus demandas y ejercer algún medio de presión.

coacción comienza a mostrarse impotente para quebrar los reclamos. Los actores movilizados van a adquirir una nueva identidad, la “piquetera”. El nombre, además de atraer la atención de los medios, por la fuerza expresiva, resultaba una alternativa a la de *desocupados*, cuya definición para algunos resultaba insoportable⁸. Se consolida, entonces, el corte de ruta como un modo de protesta legítimo en reemplazo de las huelgas de trabajadores.

Como se ha hecho mención, los primeros cortes de ruta se dieron en Neuquén, en las localidades de Cutral Co y Plaza Huinul en 1996. El tiempo transcurrido entre la privatización y la protesta sirvió para darle el carácter comunitario, ahí convergieron todos los expulsados del sistema. Las empresas y negocios que habían puesto los echados de YPF empezaban a quebrar⁹. La pueblada permitió una articulación común de los diferentes sectores afectados. La fisonomía del corte era de una “federación de piquetes” como bien señalan autores como Svampa y Pereyra (2009), Bonifacio (2011) y como se desprende de la lectura del diario Río Negro durante la semana que duró el corte (20 a 27/6/1996). En el principal se encontraban la dirigencia política, económica y profesional de la zona y a medida que se alejaban se volvían menos heterogéneos para finalizar con los jóvenes quienes más los sostenían con su presencia y fogatas. Un detalle de estas movilizaciones y sus desenlaces y acuerdos, como así de la segunda pueblada que se produce en los mismos lugares en 1997, se va a hacer referencia en un apartado especial.

Poco tiempo después que se produjera la segunda pueblada en Neuquén en 1997, habitantes de Tartagal y Gral. Mosconi en Salta, y los de Jujuy realizan sendos cortes de ruta que desencadenarían la crisis en el interior. Los pobladores salteños venían movilizándose en asambleas para encontrar soluciones al proceso de desestructuración económica igualmente al experimentado por las localidades neuquinas. Finalmente durante el mes de mayo y luego de largas negociaciones con el gobierno provincial se firmó un acta acuerdo y se levantó el corte.

⁸“... mientras que la categoría de <desocupado>, como criterio de identificación, produce aislamiento y pasividad –en buena medida como consecuencia de la vergüenza y la imposibilidad de aceptación de la propia condición– la de <piquetero> representa un espacio de reconocimiento y construcción común basado en una reivindicación de la dignidad y en un descubrimiento de “otras capacidades” distintas de la que ofrece la política de partidos de organización, de movilización y de presión política” (Pereyra 2006).

⁹ En el momento de la privatización de YPF, se impulsó la creación de empresas de servicios conformadas por ex empleados a través de la venta de bienes y maquinarias como parte de su indemnización. Excusados en un discurso crítico a la cultura de la dependencia por parte del Estado, la empresa interviene con un alto nivel de desprotección y falta de preparación para con sus ex empleados amén de los equipos obsoletos que les fueron entregados. Fue una real estafa. (Svampa, Pereyra 2009, 108-109)

A partir de la dinámica de obtención y control de planes sociales adquieren capacidad de maniobra en el contexto de la política local. En Mayo de 2000 se realiza la primera gran pueblada. Los desocupados agrupados en la UTD (Unión de Trabajadores Desocupados) de Mosconi representaban un actor importante localmente y comenzaría a ser individualizados como el eje de las movilizaciones piqueteras (Pereyra 2006; Svampa y Pereyra 2009). “Sus nombres se transformarían en un marca indeleble de la historia...” (Álvarez Rey 2019).

Dentro de esta vertiente, es relevante señalar como muy importantes los cortes en la provincia de Jujuy donde se han generado conflictos de alta intensidad. Se constituye aquí un caso disonante ya que el portavoz visible de la movilización (Carlos “Perro” Santillán) provenía de los sectores sindicales movilizadores, el Sindicato de Empleados Municipales de Jujuy (Svampa y Pereyra 2009).

Este ha sido un breve relato de la primera vertiente del movimiento piquetero, pero, como bien se ha dicho, es imposible conocer su desenvolvimiento sin sumergirse en la segunda vertiente.

5.2.2 - Segunda vertiente del movimiento: El barrio

El proceso de pauperización que se produjo en las ciudades como Rosario, Mar del Plata o el conurbano bonaerense estuvo signado por la desindustrialización y el deterioro de las condiciones de vida fruto de las políticas neoliberales gestadas ya en los '70 (Svampa y Pereyra 2009). Ilustra este momento la toma de tierras ilegales por parte de clases populares. En muchos casos, estas tomas dieron lugar a asentamientos en las márgenes del ejido urbano producto de movilizaciones que contaron con el apoyo externo de comunidades eclesiales de base y organizaciones de derechos humanos. Por lo tanto, el barrio aparece como un espacio natural de acción y organización que remite a una historia previa ligada a la lucha por la tierra y los servicios básicos (Merklen 2005). En los años sucesivos, a medida en que las condiciones de vida se agraven, la militancia territorial se revestirá de nuevas dimensiones, las primitivas organizaciones como las sociedades de fomento o juntas vecinales van a empezar a formar parte de la FTV, la CCC, la MTR¹⁰ y la Coordinadora de Desocupados Anibal Verón. Para 1996, comienzan las primeras movilizaciones en demanda de ayuda alimentaria con las ollas populares y las marchas. Éstas últimas fueron el puntapié inicial para la formación de los

¹⁰ FTV: Federación Tierra, Vivienda y Hábitat; CCC: Corriente Clasista y Combativa, Movimiento de Desocupados Teresa Rodríguez.

primeros movimientos de desocupados que se mencionaron, quienes iniciarán los primeros cortes de ruta durante 1997.

Después de esta caracterización de los orígenes del movimiento en cuestión y antes de sumirse en el estudio de caso, las protestas de los trabajadores desocupados de Cutral Co y Plaza Huincul, es preciso conocer el modelo social, económico y político que surgió a partir de la implantación de YPF en las diferentes localidades petroleras.

5.3 - El “Modelo YPF”, ligado al inicio del Movimiento Piquetero

En referencia a que los primeros piquetes y puebladas se manifiestan en ciudades petroleras, es necesario el conocimiento de lo que fue YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) para esas ciudades. Bonifacio (2011, 133) apunta las palabras de Rofman (1999): “...YPF `fue un modelo de civilización territorial´ pues la modalidad de ocupación del territorio no se circunscribió a la sola explotación de los recursos naturales sino que incluyó en todos los casos una extensa red de servicios sociales, recreativos y residenciales para el personal permanente.” La empresa sintetizaba las garantías y oportunidades del Estado de bienestar. Sus trabajadores eran considerados una suerte de aristocracia que marcaba una frontera entre ser y no ser ypefiano. “Las casas de tipo chalé, con jardines y auto todavía en la puerta, son testigos de tiempos en los que un obrero podía acceder a una vida en condiciones más dignas,” (Sanchez 1997, 6) A la vez se había establecido una fuerte jerarquización dentro de la empresa, estableciendo a sus empleados, de acuerdo a su categoría, en barrios diferenciados. El modelo YPF transparentaba un modelo industrialista que ponía el acento en el control estratégico de los recursos naturales como pilar de soberanía nacional¹¹. (Svampa y Pereyra 2009, Bonifacio 2011)

Empero, este modelo estatista convivió con la explotación privada y a lo largo de los diferentes gobiernos se fueron cambiando las relaciones entre Estado y capitales privados. Durante la dictadura militar comenzada en 1976, la política se orientó más firmemente hacia la explotación y exploración privada lo que conllevó a un endeudamiento externo de la empresa y un

¹¹ En 1918 se descubre petróleo en Plaza Huincul, a partir de entonces comienza a darse un impulso al desarrollo de la región. La prosperidad económica llevó a las ciudades neuquinas a desarrollar una vida económica, política, social y cultural en el marco de la explotación petrolera. (Equipo de Investigación de Neuquén, s/fecha, 1). Mosconi, director de YPF en 1922 dio un impulso decisivo a la actividad y a la expansión del nacionalismo petrolero identificada con la defensa de la soberanía nacional. YPF creció en forma significativa con el peronismo interviniendo en la nacionalización de los recursos naturales y resaltando la importancia de la industria para el desarrollo del país. (Ministerio de Cultura 2020)

agravamiento de su situación financiera¹², además de subsidiar¹³ a otras empresas del estado. Por lo tanto, la empresa otrora calificada como modelo de industria petrolera estatal se había convertido en una que demandaba mucho dinero a la cual se le otorgaba asistencia financiera. Este contexto es el que aprovecha Carlos Menem, imbuido en su discurso neoliberal, para privatizar, reestructurar y reorganizar laboralmente la empresa¹⁴. Las consecuencias, como bien es sabido, fueron devastadoras. Los empleados pasaron de 51000 a 5600 a causa de una fuerte flexibilización que incluyó “descentralización y desregulación de los sectores, la reducción sistemática de personal, la limitación en el pago de horas extras, la intensificación en el tiempo de trabajo y la incorporación de nuevas tecnologías” (Svampa y Pereyra 2009, 107). A esto se debe agregar que el sindicato (SUPE¹⁵) fue uno de los que como se había mencionado, negoció su colaboración con el proceso de privatización dejando a sus afiliados un sentimiento de desprotección. Por consiguiente, el impacto en la actividad económica y laboral de los enclaves petroleros fue enorme. Es lógico que Salta y Neuquén, luego de estos procesos desarticuladores se desarrollaran estos levantamientos que exigían, como señalan los autores una “reparación histórica”, más allá de las jerarquías sociales y de las trayectorias laborales.

5.4 - Estudio de caso: Los trabajadores desocupados de Cutral Co y Plaza Huincul de la provincia de Neuquén

“La imagen de “Neuquén es una isla” por largo tiempo difundida en las campañas políticas del MPN¹⁶, a mediados de los años noventa pareció sufrir una transmutación: si en los setenta y ochenta Neuquén era la isla del desarrollo y el crecimiento económico, en los noventa pareció convertirse en una “isla de resistencia” a las políticas neoliberales. No tanto porque en las otras provincias el “ajuste” no haya sido enfrentado, sino porque las luchas en Neuquén se han

¹² La principal causa del endeudamiento externo fueron las crisis petroleras sufridas en los años 1973 y 1978 en el marco de la guerra árabe-israelí. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) dispuso elevar el precio del crudo lo que provocó que las economías occidentales entraran en crisis, esto repercutió en la balanza comercial. La mayoría de estos países implementaron medidas para reducir importaciones y aumentar exportaciones. Nuestro país, por lo tanto, sufrió el cierre del mercado europeo y el consecuente aumento del déficit en cuenta corriente por la enorme salida de divisas que llevó a financiarse mediante el crédito o deuda pública. (Amaro 2010)

¹³ YPF subsidiaba a otras empresas del Estado que no pagaban sus consumos. (Svampa y Pereyra 2009)

¹⁴ “Entre los años 1991 y 1992 se llevaba a cabo el proceso de privatización de YPF, quedando la mayor parte del capital en manos de la empresa Repsol-YPF” (Equipo de Investigación de Neuquén, 2)

¹⁵ Sindicato Único Petroleros del Estado

¹⁶ MPN: Movimiento Popular Neuquino que ha detentado el poder del Estado a través de sucesivos gobiernos por más de cuarenta años en la provincia. Es un partido de los llamados neoperonistas que surge de la proscripción al peronismo. (Palermo 1988)

caracterizado por una singular continuidad, dureza y especialmente porque en esta región se inició el movimiento que daría la batalla más importante al neoliberalismo: el movimiento piquetero.” (Bonifacio 2011, 91)

La provincia de Neuquén estuvo signada por años de sindicalismo combativo en la época de la construcción de las grandes obras hidroeléctricas, militancias de izquierda, organizaciones sociales de derechos humanos, de mapuches, de estudiantes conformando todas ellas la identidad piquetera frente a la pasividad del simple desocupado (Bonifacio 2011).

A fines de 1994, señala Bonifacio (2011), en algunas de las localidades de la provincia se llevaron a cabo un conjunto de acciones colectivas debido al aumento indiscriminado de los índices de desocupación. En ese momento se comienzan a formar las primeras Comisiones o Coordinadoras de Desocupados articulando cortes de ruta y asambleas, lo cual derivaron en huelgas masivas. Las autoridades comenzarían a resolver estos incipientes conflictos ofreciendo planes de empleo que significaban soluciones a corto plazo sin considerar posibilidades de trabajo.

Sin embargo harían falta dos puebladas y la crisis de 2001 para que nuevamente surja en Neuquén Capital organizaciones autónomas de desocupados y se viera plasmada esta nueva forma de solidaridad y resistencia.

Como se ha indicado, la privatización de YPF significó en Cutral Co y Plaza Huincul el derrumbe del sistema productivo y la conformación de un ejército de desocupados. La última esperanza para los pobladores era la prometida instalación de una planta de fertilizantes. Pero el por entonces gobernador Felipe Sapag desactivó las negociaciones. A partir de allí se comienza a gestar “un movimiento de protesta que cambiaría la cultura política argentina.” (Bonifacio 2011, 138)

La lucha facciosa al interior del MPN¹⁷ alimentó el descontento popular y el 20 de Junio de 1996 se llamó a través de la radio a una movilización en el acceso a Plaza Huincul. Los manifestantes reclamaban la presencia del gobernador – “que venga Sapag”-. Con el correr de las horas y los días la protesta se masificó y los pobladores endurecieron su posición. El pueblo

¹⁷ Los cambios en la sociedad y en la política a partir del advenimiento de la democracia en 1983 son capitalizados por una facción dentro del mismo MPN quienes aparecen frente a la sociedad como los mayores críticos al gobierno. Se forman así la rama blanca comandada por Jorge Sobisch y la amarilla por Felipe Sapag. (Favaro y Bucciarelli 1999)

entero comenzó a movilizarse y a coordinar la provisión de alimentos, leñas y gomas, la preparación de ollas populares por parte de la asociación de vecinos, de jubilados, de la Iglesia. Las barricadas se multiplicaron y llegaron a conformarse veintiún piquetes fortalecidos con reuniones asamblearias. Pero también existía el miedo, aviones Hércules transportaban cuerpos de élite de la Gendarmería a la zona armados con hidrantes, gases, bastones, perros, y circulaba el interrogante: “¿desalojar o resistir?” (Sanchez 1997,5). Poco a poco iba tomando forma un descontento y rechazo hacia los políticos de los partidos tradicionales. Esta nueva modalidad de protesta trascendió, por lo tanto, el poder político y se transformó en un movimiento autónomo de éste: el piquetero. Ellos no permitieron que ninguna de las dos facciones del MPN capitalizara la protesta. “...piqueteros repiten una y otra vez, ‘los políticos no nos pudieron usar’.” (Auyero 2002,50). Finalmente y ante la infructuosa intervención de la jueza federal Margarita Gudiño de Argüelles que declara su incompetencia e incapacidad para judicializar la protesta¹⁸, el 25 de junio aparece Sapag, quien luego de recibir sonados insultos, logra entablar un diálogo. Al día siguiente el gobernador recibió a una comisión de Piqueteros¹⁹ que llevaba un pliego de reivindicaciones surgido de los piquetes y aprobado en asamblea. Felipe Sapag se comprometió a reconectar el suministro de gas y electricidad a quienes lo tuvieran cortado, a generar puestos de trabajo a través de la instalación de industrias y la puesta en marcha de obra pública. Promete líneas de crédito para comerciantes e industriales. Asegura que no se tomarán medidas punitivas contra quienes tuvieron participación activa en la protesta y el compromiso de llamar a nueva licitación para la planta de fertilizantes. Además, “establecía el compromiso de ceder en calidad de ‘fondo de reparación histórica’ el yacimiento gasífero El Mangrullo, para que fuera explotado por las dos localidades neuquinas.” (Svampa y Pereyra 2009,117). Le exigieron: “*Lo que está diciendo lo pone por escrito y lo firma. Está nevando, hay gente en la ruta. Haga algo... Haga un acta.*” (Bonifacio 2011, 158)²⁰. Se firmó el acta y en medio de algarabía se levantó el corte. “...la clase obrera de Neuquén atesora una riquísima experiencia de lucha que plasmó en esos cinco días de corte de ruta.” (Sanchez 1997,36)

¹⁸ Un muy buen relato del jueza se encuentra en el texto de Pilar Sanchez (1997,14)

¹⁹ “Comisión de Representantes de los Piqueteros”, así lo denomina Bonifacio en su texto (2011, 147). El diario Río negro se refiere a la comisión como “representantes de la pueblada” (1996, 6).

²⁰ Según el autor, estas palabras aparecen en el libro de Auyero (2004,43). Fueron dichas por Laura Padilla, referente de la protesta. También las podemos encontrar en los Apuntes de Investigación (2002) donde escribe Auyero un artículo.

Los piqueteros siempre manifestaron con firme determinación: “proteger la protesta de los políticos” y diciendo: “los políticos siempre están tratando de romper la protesta con palabras, vino y plata.” (Auyero 2002, 51). Pero desde la secretaría general de la Gobernación se puso en marcha una estrategia de seducción hacia los piqueteros. Se comenzó con un sutil trabajo de integración - cooptación y hasta de amenazas hacia ellos para reencauzar la situación. Éstos se tradujeron en créditos, puestos de trabajo y subsidios privilegiados y otros favores políticos. El objetivo de anular a los referentes de la revuelta se había cumplido. Y se corrió la creencia de una traición por parte de quienes habían puesto a administrar los subsidios (Bonifacio 2011).

Al año siguiente, en abril de 1997, las clases subalternas, como las denomina Bonifacio (2011), vuelven manifestarse, esta vez en contra de la Ley Federal de Educación²¹ y las consecuencias sociales de las privatizaciones de las empresas del Estado. Se movilizan padres, estudiantes secundarios y desocupados, cortando la ruta en solidaridad con los docentes, cuyo sindicato había iniciado una huelga protestando por las nuevas políticas. El gobernador Sapag no había cumplido sus promesas y la situación estaba, por lo tanto, igual o peor que el año anterior. De esta manera, ante el pensamiento de la traición de los piqueteros de 1996, sobornados y corrompidos por los políticos, que estos manifestantes cambian su nombre de piqueteros a “fogoneros”²² A menos de un año, la historia se volvía a repetir y la demanda de docentes se vería sobrepasada por los desocupados. Sumados a ellos había un grupo de jóvenes provenientes de los barrios empobrecidos de las localidades petroleras. Muchos nunca habían tenido una experiencia laboral y no habían terminado la escuela o eran analfabetos y llevaban el estigma de la discriminación racial y social. Con el correr del tiempo, ante el abandono del gremio, deciden unificar demandas entre docentes y desocupados.

El sábado 12 de Abril tuvo lugar la primera de una serie de represiones “aleccionadoras”. Los fogoneros armados con piedras, gomeras y algunas molotov, tratan de resistir. La gendarmería

²¹ Articulado con la ley sancionada por el gobierno nacional en 1993, se establecieron nuevas medidas que implicaban fusión de grados, cierre de salas de 3 y 4 años, eliminación de jefaturas departamentales, eliminación de cargos de educación física, música, plástica y educación especial y la cesantía de los porteros. Se trataba de un recorte de 9000 horas cátedras, que afectaba aproximadamente a un millar de docentes. (Petruccelli 2005,49 en Bonifacio 2011, 165)

²² “Somos fogoneros no piqueteros: Los piqueteros son traidores que se vendieron a Felipe”(Diario Río Negro 12/4/1997).

avanzó no sólo sobre la ruta sino también sobre los barrios, lanzando gases lacrimógenos dentro de las viviendas. En el marco de estos enfrentamientos, la policía asesina a Teresa Rodríguez²³, además de registrarse heridos hospitalizados, infinidad de personas con problemas respiratorios y una treintena de detenidos. (Bonifacio 2011)

Después de nueve días de manifestarse en la ruta, se firmó nuevamente un acta acuerdo que posibilitó el levantamiento del corte. Entre los puntos principales estaban la promesa de quinientos puestos de trabajo en YPF, empleos temporarios en el Plan Trabajar y empleos comunitarios, becas para estudiantes, ayudas para familias humildes para el pago de servicios, préstamos a productores rurales, entre otras.

Después de las dos puebladas en Cutral Co y Plaza Huinul, se sucedieron cortes de ruta de manera sistemática por demandas ante necesidades sociales. Cutral-Co cambió de color político su intendencia hasta la fecha en que escribe Bonifacio (2011) no así Plaza Huinul, en donde continuó el partido provincial. Pero, a pesar de tamañas puebladas y de ser el origen del movimiento piquetero, en ninguna de las dos ciudades se constituyó una organización piquetera. Esta es la razón por la cual es valioso introducirse en el análisis de los factores que se aúnan para conformar una organización duradera.

5.5 - ¿Qué factores críticos estuvieron ausentes en las protestas de las localidades neuquinas que no lograron convocar a una organización que perdure en el tiempo?

5.5.1 - Estructura de oportunidades políticas

Para que la protesta ocurra hacen falta *oportunidades políticas* que la hagan viable, en el caso de Cutral Co y Plaza Huinul, las oportunidades surgen cuando el gobernador Felipe Sapag anuncia el final de las negociaciones con la empresa canadiense Agrium (antes Cominco) para la construcción de una planta de fertilizantes. Dichas negociaciones habían comenzado hacía tres años durante la gobernación de Jorge Sobisch, facción blanca del MPN. La cancelación, según palabras de Sapag, fue a raíz de que la canadiense ya no estaba interesada en el proyecto (Diario Río Negro 20/6/1996).

²³ Teresa Rodríguez, un ama de casa del barrio Otaño de Plaza Huinul, había salido esa mañana a hacer compras y se cruza con efectivos de la policía provincial que disparaban gases y balas, una de esas balas, relata su pareja, fue la que dio en su cuello y la hiere de muerte (Diario Río Negro 13/04/1997). Teresa Rodríguez se convirtió en símbolo de la lucha piquetera, de forma tal que una de las organizaciones sociales del conurbano bonaerense lleva su nombre.

Relata el Diario Río Negro (21/06/1996) que se había hecho una convocatoria a una marcha alrededor del mediodía para cortar la RN 22 a la altura de la torre de ingreso a YPF y el apoyo de los vecinos fue contundente. El llamamiento es adjudicado al ala blanca del MPN a través de medios radiales.

Agrium significaba esperanza en una reconversión productiva mediante un proyecto conjunto con la provincia (Diario Río Negro 23/06/1996). Las diferencias partidarias aprovecharon esta oportunidad para poner a los vecinos en alerta. El frío junto con la suspensión del servicio de gas por falta de pago hizo lo suyo.

Numerosos hechos y dichos recopilados por el Diario que es utilizado como fuente (Diario Río Negro) dan cuenta de estas desavenencias: el diputado Roberto Bascur aduce “falta de voluntad política... ya no pueden esperar más” (Diario Río Negro 23/06/1996,10), considerando el hecho un gran perjuicio para Cutral-Co y Plaza Huinul.

Por su parte, Grittini (ex jefe comunal y uno de los impulsores de las negociaciones con Agrium) arremetió contra “la miopía política de los gobernantes actuales” y enfatizó “falta de respeto al gobierno que se fue, en función de haber hecho las negociaciones con la empresa, de haber dictado una serie de leyes para que se instalara la planta de fertilizantes aquí y resulta que hoy unilateralmente el gobernador Felipe Sapag dice que no continúa con las negociaciones”. Con esta postura se están avasallando las decisiones que había tomado la cámara de diputados en su momento, donde ha cedido todos los derechos de la explotación de El Mangrullo, por ejemplo”. Finalmente sostuvo que “no hay capacidad de negociación para llevar adelante el desarrollo y crecimiento de esta provincia”. El ex secretario de energía de la provincia Alfredo Estevez sostenía que era “un tema netamente político”...”Agrium no tuvo interlocutores válidos”...”no quieren que la planta se haga”...puesto que ello actuaría como un rédito para la gestión anterior. (Diario Río Negro 21/06 96)

Los felipistas, estaban a favor de la decisión oficial y el diario destacó el 22/6 que el gobernador acusó a Sobisch de haber actuado en función de la interna o por querer perpetuarse en el poder con la propuesta de Agrium. El editorial de Héctor Mauriño en el diario del 23/06, pág 11 confirma las diferencias al afirmar que “la forma en que Sapag cortó las negociaciones con Cominco, es tan tajante y categórica que no deja ningún resquicio”. Sostiene que había un cerco de silencio que infería una decisión tomada de antemano. “Tal vez haya sido, pura y simplemente, cerrar el paso al proyecto impulsado por Sobisch” Aunque afirmaciones y

diversos argumentos de peso por parte de Sapag lo convertían en un “típico negocio ajeno a las capacidades de gestión del sector público”, evidenciando la imposibilidad de aportar tanto dinero en medio de la aguda crisis que atravesaba la provincia.

Las luchas intestinas del MPN parecían no tener fin²⁴, por lo cual, el Obispo neuquino Radrizzani lanza unas duras críticas sobre el internismo de los políticos y se ofrece a interceder con un comprometido mensaje y voluntad de diálogo y mediación. (Diario Río Negro 23/06).

Sapag, mientras, sigue acusando a Sobisch al concluir que su gestión está encaminada a “corregir errores de seis años de gobierno” y ante el cierre de las negociaciones aseguró que la preocupación ha movilizó a los sectores afectados por el vaciamiento de YPF, dejando fuera a 3500 trabajadores “hace seis años”. (Diario Río Negro 25/06)

Estas disidencias dentro del MPN, donde una rama del partido alienta y apoya la movilización de estos pueblos conforma la estructura de oportunidades políticas que empujó a esta primera protesta.

En cambio, la segunda pueblada encuentra su ventana de oportunidades en el conflicto docente que tenía a la provincia sin poder comenzar las clases, con una huelga de hacía 29 días. Relata el diario Río Negro del 9 de abril de 1997 que comienzan a movilizarse docentes, padres y estudiantes secundarios sobre la ruta 22 reclamando se les reintegren el beneficio salarial por zona desfavorable y en contra de la Ley Federal de Educación. Mientras en Buenos Aires se levanta la Carpa Blanca, donde hay ayunos y reclamos por un ley de financiamiento educativo y que no haya salarios inferiores a los \$450. Se había nacionalizado el conflicto.

El 10 de abril, los manifestantes de Cutral Co y Plaza Huincul (padres, alumnos y docentes) cortan el acceso a la comarca petrolera al igual que estaba sucediendo en Neuquén capital y en otras tres ciudades de la provincia. “...las imágenes de la pueblada de junio pasado volvieron al lugar con la quema de neumáticos y la montonera de piedras para formar barricadas.” (Diario Río Negro, 10/04, 7). Al día siguiente, un grupo importante de piqueteros desplaza a alumnos y maestros del control de la situación en la ruta. Aparece un grupo de choque dispuesto a resistir el avance de la gendarmería y la policía para desalojar el lugar.

²⁴ Tarrow señala que los conflictos en el interior de las elites son una de las dimensiones que anima a los grupos no representados a iniciar acciones colectivas: “Las divisiones entre las elites no sólo incentivan a los grupos pobres en recursos a aventurarse a la acción colectiva; sino a segmentos de la propia elite que no se encuentran en el poder a asignarse el rol de <tribunos del pueblo>” (Tarrow 1997, 160,161).

“La represión indiscriminada”, según cuenta el diario consultado del domingo 13 de abril, 22, “derivó en una pueblada masiva en Cutral Co y Plaza Huincul.” Gendarmería persiguió a los manifestantes dentro de los barrios donde dieron muerte a Teresa Rodríguez, la joven ama de casa que no formaba parte de la protesta.

Las puebladas en las localidades neuquinas fueron el puntapié inicial para que los cortes de ruta, manifestaciones y asambleas se sucedieran a lo largo de todo el país, principalmente en Salta, en el Gran Buenos Aires y en Jujuy. En éste último lugar, relata el diario mencionado, hubo, el 28 de junio de 1996, una “Marcha por la Dignidad” con 1400 participantes.

La modalidad y el éxito de estas movilizaciones fueron fuentes de inspiración y ayudaron a trazar nuevos objetivos y metodologías de acción a las organizaciones que se gestaron en los barrios, destacaban dirigentes del futuro movimiento piquetero del Gran Buenos Aires (Torre 2019).

5.5.2 - Movilización de recursos: la importancia de los liderazgos

Se puede afirmar que este movimiento que se gestó en las ciudades del sur del país, tuvo una estructura de oportunidades políticas que supo aprovechar para emerger y hacer oír sus demandas, pero, ¿fue de igual manera en cuanto a los activistas, a los líderes, tan importantes a la hora de ponerse al hombro una protesta?

“La disponibilidad de agentes externos –sea bajo la forma de activistas políticos, militantes sindicales, miembros de ONG– constituye, pues, una condición necesaria para articular el descontento de los desempleados, ya que permite canalizar hacia ellos tanto el aporte de habilidades organizativas y asistencia técnica como recursos de liderazgo.” (Torre 2019, 174)

El autor confirma que los principales activistas que tuvieron a cargo las manifestaciones colectivas en La Matanza (Provincia de Buenos Aires) tenían sólidas raíces en el territorio pero es menester hablar de agentes externos debido a sus credenciales, vínculos estrechos con redes políticas que trascendían las comunidades locales, militantes profesionales con experiencia en la gestión de conflictos y la negociación, con una amplia red de apoyo que les brindaba asistencia técnica, recursos materiales y contacto con los medios. “Un último atributo debe ser mencionado: la motivación que motorizaba su práctica política era el logro de metas que iban más allá de la causa del desempleo, por ejemplo, la creación de un polo de resistencia social o la transformación del orden social” (Torre 2019, 175). Estas personas, destaca Torre, se

embarcaron en politizar el problema del desempleo. Tal es el caso de Luis D'Elía de la FTV, quien venía de liderar la cooperativa El Tambo formada luego de la ocupación de tierras y Juan Carlos Alderete de la CCC, ex sindicalista, que encabezó la ocupación que derivó en la fundación del barrio Santa Elena, del cual obtuvieron su titularidad.

Por el lado de Salta, indica Pereyra (2006), existía la percepción de que sólo una respuesta comunitaria podría hacer frente a los efectos generados por la desestructuración económica y esta respuesta era efectiva en los cortes de ruta y las puebladas. Más tarde, los desocupados de las cuatro ciudades que lograron firmar un acuerdo con el gobierno constituyeron la Coordinadora de Desocupados del Departamento de General San Martín. Ellos entendieron que agruparse en una organización y tener dirigentes que lideren a los desocupados era importante y necesario. El autor hace mención a una figura de peso como Pepino Fernández que encabezaba las negociaciones y los piquetes, además de Juan Domingo Javier, un hombre del intendente de Tartagal. La organización poseía una estructura informal sostenida en el liderazgo incondicionado de sus principales referentes.

En cambio, en Cutral Co y Plaza Huinul, los liderazgos eran difusos. Como señala Esteban Iglesias (2015) los vínculos entre los participantes era horizontal, no se habían constituido dirigentes, a diferencia de los trabajadores sindicalizados.

“No hay cabezas visibles en la conducción de “la pueblada” sólo una radio de frecuencia modulada (Victoria) que se encarga de la organización y distribución de víveres y materiales combustibles [...] para mantener las fogatas.” (Diario Rio Negro 22/6/96, 6) La emisora fue señalada por el intendente de Cutral-Co como responsable de promover el levantamiento. Solo había referentes autoconvocados para alentar la continuación del corte. El vicegobernador Corradi señaló al diario que “no hay un cabecilla con quien dialogar”.

Es interesante conocer a la referente de la primera pueblada cutralquense Laura Padilla²⁵, quien, es considerada, de acuerdo relata Aiziczon (2009), una de las piqueteras más famosas de ese momento. Ella organizará y disciplinará su piquete y será la voz electa del mismo para negociar y terminar firmando el acuerdo con el gobernador Felipe Sapag. “Increíblemente Laura se transformará en piquetera...” (Aiziczon 2009, 38) a pesar de su desinterés político, Laura va

²⁵ Fernando Aiziczon (2009) invita a conocer la biografía y el coraje de esta mujer en su texto y la enlaza con el activismo y la acción colectiva.

al piquete y quienes la reconocen la indican para tranquilizar a los jóvenes y para hablar representando a su grupo ya que es maestra y “sabe hablar” según dicen sus electores.

Existieron, sin embargo, los liderazgos de los ex sindicalistas petroleros, que ya tenían experiencia en la conducción de gente, pero se retiraron de la lucha en cuanto vieron satisfechas sus demandas.

Si bien la segunda pueblada estuvo iniciada por los gremios docentes, padres y alumnos, estos grupos se disolvieron cuando entraron en acción los “fogoneros” que de acuerdo al diario Río Negro no reconocen ningún mando ni tienen ningún líder.

5.5.3 - La identidad colectiva

Este movimiento “piquetero” se vio obligado a transformar, como acota Iglesias (2015), las “categorías sociales” en “identidades políticas”. Así, el trabajador, el vecino cambiaron su categoría de pertenencia y pasaron a la acción, a la “constitución de redes de conocimiento mutuo e interacción entre los miembros de un colectivo, o entre ellos y otros actores del mundo social”. (Iglesias 2015, 136). Como señala Merklen: “...los más carenciados encuentran una fuente de ‘reafiliación’” (2005, 73). Este autor realiza una pintura sobre el recorrido de quienes quedaron al margen del sistema, partiendo, como ya se ha señalado, de la toma de tierras en la Provincia de Buenos Aires para construir viviendas y la autogestión de servicios urbanos “haciendo del barrio un bastión de resistencia” (Merklen 2005, 83) y un soporte de integración simbólica posibilitando y originando la formación de una identidad social. Se va construyendo una identidad como trabajadores comunitarios no asociados ya al trabajo asalariado en la fábrica o en el comercio. La experiencia compartida de exclusión está consolidando una nueva conciencia (Álvarez Leguizamón 2004). El llamado a manifestarse en asambleas y cortes de ruta, a conformar nuevas estructuras políticas, los encuentra unidos en organizaciones barriales en una lógica de supervivencia. La identidad barrial les permite articular un punto de apoyo para la acción colectiva.

Auyero (2002) en su artículo sobre la vida de Laura, la referente que firma el acta-acuerdo en Cutral Co, admite que las biografías de los manifestantes y las puebladas tienen una correlación. El autor cita a Wright Mills y su relato sobre la imaginación sociológica al afirmar que es tarea de ésta comprender ambas vidas en su conjunto, entender la intersección entre la historia de vida de Laura en este caso y la protesta. Es preciso pensar en cómo convergen las

individualidades para formar una beligerancia colectiva y al mismo tiempo, cómo la lucha comunitaria trastoca las identidades individuales en la búsqueda del reconocimiento.

En Cutral Co y Plaza Huinul, la identidad piquetera estuvo dada por los empobrecidos, los excluidos, los humillados, los que sufrieron las peores consecuencias de la privatización de YPF, se definían así mismos por estar en contra de los políticos y ser “el pueblo” (Diario Río Negro 24/06, 11). El periódico cuenta que “la gente salió a la calle, igual que cuando hay una inundación y hay que salvar al vecino que está en medio del agua” (Diario Río Negro 27/06, 8).

El editorial del 7/7/ 1996 redactada en su página 10 por Héctor Mauriño señala que “los piqueteros aparecen como una nueva categoría política: sorda a la trivialidad de los 90 pero ajena a la utopía de los 70” y la califica de “Subversión” cutralquense...no quiere el poder, sino que el poder venga y le dé respuestas”, calificando a la pueblada como contundente y masiva pero frágil y desamparada.

La base social de las ciudades neuquinas fue muy heterogénea, desde jóvenes que no tuvieron acceso al trabajo formal hasta sujetos de clase media que tuvieron otros recursos para insertarse luego en el mercado laboral. (Svampa y Pereyra 2009). No fue así en el conurbano bonaerense, que contaban, como se ha señalado, con una estructura más homogénea que no llegaban a poseer parámetros de clase media. Esta homogeneidad/heterogeneidad es un componente importante de construcción de identidad y por lo tanto, para la creación de organizaciones que puedan mantenerse en el tiempo.

El diario Río Negro del 27/6, pág. 8 redactaba que “el grupo de piqueteros estuvo conformado por gente de todas las ideologías políticas y actividades. Lo único que los distinguía era que estaban desocupados”.

En contraposición con lo ocurrido en el conurbano bonaerense y en Gral. Mosconi (Salta), en las ciudades neuquinas de Cutral Co y Plaza Huinul, los desempleados provenientes de YPF, señalan Svampa y Pereyra (2009), no jugaron un rol articulador. Los jóvenes acuciados por la pobreza y dispuestos a dar la vida en la ruta nada tenían que ver con los ex trabajadores portadores de una fuerte conciencia profesional y con una visión más ligada al mundo del trabajo formal. Por su parte, el gobierno desplegó una batería de planes sociales para los más

pobres y mientras que algunos de los ex “ypefianos” lograron trasladarse a otras localidades, otros lograron sobrevivir en las pymes que años más tarde serían salvadas por el Estado.

En el caso de Mosconi, el intento colectivo por redefinirse y reinventarse como trabajadores, supone el pasaje de una cultura de la extracción a la de la producción y recrear un modelo productivo que llegó a tener el título de “modelo Mosconi” con actividades reivindicativas, de confrontación y desarrollo de actividades de impacto comunitario logrando una configuración identitaria (Pereyra 2006). Es importante marcar que YPF había implementado un modelo jerárquico reforzado por una segregación espacial: “mientras que Campamento Vespucio fue concebido como residencia de los altos directivos y los profesionales ligados a YPF, General Mosconi fue la localidad creada para el asentamiento exclusivo de los trabajadores de las categorías bajas y medias-bajas de la empresa” (Pereyra 2006, 10). Las huellas que dejó esta homogeneidad sectorial es un rasgo intrínseco al desarrollo de las futuras organizaciones en el lugar.

5.5.4 - Repertorios de acción colectiva

Como señala Tilly (2000) y se ha escrito en apartados anteriores, los repertorios de acción colectiva deben ser flexibles y sujetos a negociación constituyendo un aprendizaje social.

El “cutralcazo” indica Aiziczon (2008) ha sido el hito que constituyó el ascenso de la resistencia a las políticas neoliberales. Este fenómeno engloba un nuevo formato de protesta donde emerge el nuevo actor social, el piquetero y es la mejor prueba de que los formatos tradicionales, como los liderados por los sindicatos, estaban cayendo en desuso junto al inexorable retroceso del movimiento obrero. El piquete, la asamblea, la pueblada suplantaron a las huelgas y a los paros.

Con el enunciado “la fábrica es el barrio” se visualiza una arista clave de la década de 1990 (Stratta y Barrera 2009). En Cutral Co y Plaza Huincul la ruta se transformó en la nueva fábrica. Aquel 20 de junio de 1997 fue el inicio de una acción colectiva novedosa. El diario Río Negro retrata con minuciosidad los pasos que siguieron los 3000 manifestantes en el bloqueo a la comarca petrolera en la edición del día 22. El piquete y corte de ruta devinieron en pueblada.

Stratta y Barrera (2009) remiten que ante el achicamiento del mundo de la fábrica, las territorialidades ofrecieron a las clases subalternas la posibilidad de compartir el rechazo del

mundo laboral y amalgamar el compañerismo y la confianza. Bien se aplica esta declaración al mundo ypefiano.

En Salta, en las localidades de Tartagal y Gral. Mosconi, poco después que se produjera el segundo gran corte en la provincia de Neuquén, organizaron un populoso corte de ruta que desencadenó, junto a los de Jujuy, la crisis que se extendió por el resto del país (Pereyra 2006). La característica más importante del caso salteño es haber formado varias organizaciones de desocupados en las ciudades que derivó, más tarde, en la constitución de la Coordinadora de Desocupados del Departamento General Mosconi, mencionada en apartados anteriores.

Pereyra (2006) expresa que se fueron desarrollando organizaciones que se negaron a ser reabsorbidas por la pugna distributiva o a ser cooptadas por la recomposición política. Su punto de referencia era la experiencia y la añoranza en el trabajo asalariado y los cortes de ruta significaban la obtención de planes como medios de subsistencia. Los desocupados y los referentes surgidos en la experiencia de lucha comprendieron la necesidad del aprendizaje, la flexibilización y la adaptación de la que se hace alusión anteriormente.

El repertorio de acción de los movimientos en el conurbano bonaerense se inicia en los años 80s con la ocupación de tierras, como bien apunta Merklen (2005). Asimismo, a mediados de los años 90s, se consolida como herramienta de acción el piquete de rutas, que se constituye el nuevo espacio público, “donde también aparecen todos aquellos aspectos del mundo de vida: se come en la olla popular, se delibera y toman decisiones en la asamblea, se organiza la seguridad, se promueven formas de comunicación y se lucha por reivindicaciones concretas” (Stratta y Barrera 2009, 67). De hecho, en esos años se despliega un nuevo repertorio de acciones constituido por corte de rutas, ollas populares, abrazos simbólicos, escraches, piquetes, que conforma un nuevo “ciclo de protestas” (Tarrow 1997, 263) donde los actores se ven inmersos en acciones colectivas que los visibiliza en la interpelación al Estado (Stratta y Barrera 2009).

Textos como el de Pereyra et al (2008) dan cuenta de las numerosas organizaciones sociales que logran formarse en el Gran Buenos Aires. El recorrido de estos movimientos sociales, del que dan parte diversos autores (Svampa y Pereyra 2009; Torre 2019; Farinetti 2021), advierten sobre la renovación constante de los repertorios de acción y el exitoso devenir posterior.

5.5.5 - Repertorios discursivos

Una dimensión importante de la cultura política que enmarca a la protesta se encuentra en el orden de lo simbólico y son además de la identidad colectiva, los repertorios discursivos. De acuerdo con Aiziczon (2008) el concepto de marco cultural posibilita apreciar cómo los actores sociales definen su situación: “cómo se perciben, comprenden y describen los hechos [...] las causas, los objetivos, los destinatarios y la legitimación de la acción” Aiziczon 2008, 3). El autor resalta la importancia de los símbolos, las ideas y el lenguaje.

En Neuquén se puede concluir que la acción de los desocupados se caracterizó por un fuerte cuestionamiento a la elite gobernante. Su expresión más acabada es el grito de los manifestantes “¡qué venga Sapag!” reclamando al gobernador como único interlocutor. Sin embargo, como expresa Bonifacio (2011), a pesar de que la acción directa reveló una poderosa capacidad destituyente, el proceso no desembocó en acciones instituyentes.

El diario Río Negro revela, como identifica Steimberg (1999, 201): “un repertorio discursivo de disputa” donde los manifestantes articulan sus demandas y lo que entienden como posibles soluciones. Así, el 23/6/1996, pág.8 se transcribe: “Que venga Felipe Sapag o no nos movemos” pidiendo que el gobernador se presente ese día “a dar la cara o mañana se instalarán en las municipalidades y en los bancos” o en pag.9 cuando afirman “el pueblo debe permanecer y luchar unido” o cuando rezan: “Felipe Sapag es un hijo de esta tierra”(pág.9) dando a entender de que el gobernador había nacido en la localidad de Cutral Co y se debía a su suelo. En las páginas 8 y 9 del diario del día 25/06/1996 se expresan los decires de los hombres y mujeres que participaban en agitadas asambleas bajo el intenso frío y el humo de las cubiertas deseando que las protestas no queden en la nada “Felipe tiene que venir...se tiene que dar cuenta”, “la planta de fertilizantes es un poco...un poquito, pero es la esperanza”.

La segunda pueblada comenzó con un reclamo docente al que se unieron los piqueteros: “Vamos a hacer el aguante para que le paguen a los maestros. Si vienen los gendarmes no nos van a correr así nomás. Que venga Felipe a sacarnos” (Diario Río Negro 11/04/1997,11). Más tarde, esta nueva manifestación se convierte, otra vez, en pedidos de trabajo y el cumplimiento de los puntos prometidos en 1996 (Diario Río Negro 13/04/1997, 25).

A diferencia de lo ocurrido en Neuquén, en Gral. Mosconi (Salta) el destinatario central del discurso no fue sólo el Estado sino las empresas multinacionales: “las multinacionales los único

que dejan es desolación y muerte y nos vamos sumiendo en la más honda pobreza y tenemos que vivir supeditados a esos planes trabajar que no sirven para nada” (Pereyra 2006, 13). Para estos manifestantes ganar la ruta resultó de un valor significativo y así lo manifestaban: “a nosotros nadie, una vez que cortamos la ruta nosotros somos los dueños de la ruta, a nosotros nadie va y nos dice qué hacer, una vez que estamos” (Entrevista de Pereyra a militante de la UTD en Pereyra 2006, 23). Esta era una forma de reforzar y relegitimar su reclamo.

En Buenos Aires el cambio estará dado por la utilización del piquete como la ocasión para fijar una relación de fuerzas, ya no con el gobierno provincial, sino con el nacional. Los piqueteros se presentan a sí mismos como una organización de desocupados. Esta transformación descriptiva hace que el discurso de demanda vire desde el hábitat y la ayuda social surgida en los barrios hacia políticas sociales para subsanar el aumento del desempleo y apuntan al Estado como administrador de esas políticas (Merklen 2005).

Natalucci (2014) realiza una semblanza de cómo algunas de las organizaciones sociales²⁶ empiezan a formar parte del Estado Nacional para intentar convertirse en las gestoras de las políticas sociales intentando construir espacios de coordinación y articulación política para procurar hacer realidad lo que hasta ese momento era el repertorio discursivo.

6 - Conclusiones

Esta tesina se propuso investigar los factores que hacen que las protestas en el espacio público devengan en entramados organizacionales perdurables en el tiempo. Se argumentó que los elementos claves que debían ser analizados son la impronta identitaria, determinada principalmente por la homogeneidad de la clase social que encierra demandas comunes, las oportunidades políticas que dieron los gobiernos provinciales y/o nacionales, las características de los líderes en el marco de la movilización de recursos, los repertorios discursivos y los cambios de repertorio de acción de las movilizaciones.

Se eligió un estudio de caso, las puebladas en las ciudades neuquinas de Cutral Co y Plaza Huinca ocurridas en 1996/1997, para verificar si realmente los factores expuestos

²⁶ Las organizaciones que estudia Natalucci (2014) y que señala como las que establecieron un vínculo heterónomo con el Estado son el Movimiento Evita, la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat y el Frente Transversal Nacional y Popular.

anteriormente eran decisivos a la hora de conformar organizaciones estables, ya que dichas movilizaciones, hitos fundantes del movimiento piquetero no habían logrado avenirse en una estructura duradera.

A partir de un detallado examen de invaluable textos, artículos académicos y la minuciosa lectura del Diario Río Negro se pudo desarrollar una comparación con las principales manifestaciones acontecidas en la misma época que sí concluyeron en sólidas organizaciones.

El resultado exhibido destaca las falencias sustanciales en cada uno de los factores investigados infiriendo una fuerte falta de convicciones para la reconversión, no pudiendo, por ejemplo, redirigir los repertorios de acción o enfocar los repertorios discursivos no sólo hacia el gobierno provincial. La falta de líderes experimentados o de vocación también fue un factor clave como también no tener un objetivo en común que defina la identidad colectiva. El único elemento de los considerados que, al entender de este estudio, supieron aprovechar los manifestantes fueron las oportunidades políticas que generaron las divergencias y conflictos entre las facciones del partido gobernante. Como señala Álvarez Rey (2019) los movimientos sociales que más crecen son los que poseen jerarquías, una organización vertical y una ineludible tendencia al acuerdo, así en su mayoría, lograron organizarse para construir viviendas, servicios esenciales y fabricar mercaderías, sin olvidarse del poder territorial y la contribución a las coaliciones políticas para proponer políticas de Estado.

La privatización de YPF trajo consigo el colapso de las economías regionales y duros procesos de desestructuración social que convirtieron en difuso el horizonte de comunidades enteras y, por lo tanto, el reconocimiento de destinos compartidos ha sido de suma importancia. Concurren aquí el deseo de reinserción en las relaciones laborales, la resignificación de los vínculos comunitarios y el relato histórico del propio conflicto (Pereyra 2006) .

Lapegna (2019) hace su aporte desde el lado de la protesta por los cultivos transgénicos y sus consecuencias. Advierte que en una desmovilización hay decisiones y actividades y no la simple ausencia de recursos o de oportunidades políticas. Señala el autor que los movimientos sociales combinan posiciones confrontativas con negociaciones y buscan, al mismo tiempo que aprovechan las oportunidades políticas, evitar la amenazas. Quizá esta sea una probable respuesta al por qué los factores que se han estudiado quedaron trancos en las manifestaciones de las localidades de Neuquén, por qué estas protestas no tuvieron como corolario el establecimiento de estructuras organizativas perdurables en el tiempo.

Sin embargo, de acuerdo a la publicación de eldiarioar.com (13/04/2021), Neuquén vuelve a movilizarse. Varias localidades cortaron las rutas de acceso a Vaca Muerta²⁷, temen una nueva pueblada. Los manifestantes, trabajadores de la salud, reclaman salarios y condiciones dignas de trabajo para poder atravesar la pandemia²⁸, “a los piquetes se sumaron vecinos, militantes de partidos de izquierda y comunidades indígenas” (Rebossio, 2021). El gobierno provincial quiere negociar una vez que levanten los cortes. Este movimiento demuestra que los pueblos de Neuquén no temen a las amenazas, sólo deben encontrar la forma de reunir todos los elementos para poder armar un movimiento social cuyas organizaciones sean capaces de perdurar en el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

Aiziczon, Fernando. 2008. “Del paro a la pueblada. Cultura política y marcos para la acción colectiva: el caso ATE Neuquén entre 1990-1995. *Trabajo y sociedad*. N°11 Vol.10. Santiago del Estero.

Aiziczon, Fernando. 2009. “Entre Laura y Cristina. Notas sobre la relación entre biografía, activismo y acción colectiva”. *Revista debates*. Vol. 3. N°1: 27-52. Porto Alegre.

Alvarez Rey, Agustín. 2019. *La nueva columna vertebral: como nacieron, crecieron y se desarrollaron los movimientos sociales en la Argentina 1993-2019*. Buenos Aires: Capital intelectual.

Auyero, Javier. 2002. “La vida en un piquete. Biografía y protesta en el sur argentino. *Apuntes de Investigación del CECYP* N°8. Junio.

Auyero, Javier. 2002. “Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina”. *Desarrollo económico* Vol 42. N° 166: 187-210.

²⁷ Recurso a partir del cual se obtiene producción de gas y petróleo no convencional. Ubicado en la provincia de Neuquén (Argentina.gob.ar - Ministerio de Economía)

²⁸ El 30 de enero de 2020 la OMS (Organización Mundial de la Salud) declaró la epidemia de Covid-19 una emergencia de salud pública internacional. La epidemia se ha extendido por todo el planeta, por eso se caracteriza como pandemia. Los CoV pertenecen a una familia de virus que pueden causar desde un resfrío hasta enfermedades más graves (Paho.org).

Bonifacio, José Luis. 2011. *Protesta y organización: los trabajadores desocupados de la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: El colectivo.

Calhoun, Craig. 1999. “El problema de la identidad en la acción colectiva”. En *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*. Javier Auyero. Compilador. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Diani, Mario. 2015. “Revisando el concepto de movimiento social”. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales* 9.

Farinetti, Marina. 1999. “¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina” *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 1, vol. I. Santiago del Estero, Argentina

Farinetti, Marina. 2002. “La conflictividad social después del movimiento obrero”. *Protestas, resistencias y movimientos sociales*. Nueva sociedad N° 182: 60-75. Buenos Aires.

Farinetti, Marina. 2017. “Día de furia en Santiago del Estero, el 16 de diciembre de 1993”. En *La larga historia de los saqueos en la Argentina: de la Independencia a nuestros días*, editado por Gabriel Di Meglio y Sergio Serulnikov. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Farinetti, Marina. 2021. “Democracia y trabajo. Ensayo histórico-conceptual sobre los movimientos populares en el Conurbano”. *Ponencia para jornadas de investigación de la EPyG-UNSAM 2021*. Buenos Aires.

Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. 1999. “El sistema político neuquino: Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante”. En: *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén: Centro de estudios históricos de Estado, política y cultura. Clacso.

Galafassi Guido. 2011. “Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales. Una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales”. *Movimientos sociales. Cultura y representaciones sociales* 11: 7-32.

Iglesias, Esteban. 2015. “Identidades políticas en el marco de la acción colectiva. Enfoques sobre la emergencia e institucionalización de la protesta piquetera en Argentina”. *Post Data* Vol. 20 N°1: 133-157. Buenos Aires.

Mc Adam, D. Mc Carthy, J y Zald, M. 1999. “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales.” *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo. Madrid.

Melucci, Alberto. 1989. *Nómades del presente: Movimientos sociales y necesidades individuales en la sociedad contemporánea*. Londres: Hutchinson

Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El colegio de México.

Merklen, Denis. 2005. *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.

Natalucci, Ana. 2014. “La recreación de la gramática movimientista de acción colectiva: movimientos sociales y nuevas institucionalidades”. En *Ni piqueteros ni punteros políticos: organizaciones populares durante el kirchnerismo*, compilado por Pablo Forni y Luciana Castronuovo. La Plata: Edulp.

Palermo, Vicente. 1988. *Neuquén: la creación de una sociedad*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.

Pereyra, Sebastián. 2006. “¿De las acciones de lucha a los proyectos productivos? La experiencia de la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. E. Mosconi en la Provincia de Salta”. *Cuadernos de Claspo*. N°19. Argentina.

Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán y Schuster Federico, compiladores. 2008. *La huella piquetera: avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Buenos Aires: Al margen.

Rossi, Federico. 2017. “Más allá del clientelismo: el movimiento piquetero y el Estado en Argentina”. *Movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires.

Sanchez, Pilar. 1997. *El cutralcazo. La pueblada de Cutral Co y Plaza Huincul. Cuadernos*. Buenos Aires: Editorial Ágora.

Steinberg, Marc. 1999. “El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields, en Londres del siglo XIX. En *Caja de*

herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana. Javier Auyero. Compilador. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Stratta, Fernando y Barrera, Marcelo. 2009. “El tizón encendido. Protesta social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura. Buenos Aires: El colectivo

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. 2005. “La política de los movimientos piqueteros”. En *Tomar la palabra: Estudios sobre la protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea.* Compilado por Schuster, F. y Naishat, F. Buenos Aires. Prometeo Libros.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. 2009. *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras.* Buenos Aires: Biblos.

Tamayo, Sergio. 2015. “Introducción. ¿Por qué espacios y repertorios de los movimientos sociales?” *Espacios y repertorios de la protesta.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* Madrid: Alianza.

Tilly, Charles. 2000. “Acción colectiva”. En *Enciclopedia de historia social europea.* Universidad de Columbia.

Tilly, Charles y Wood, Leslie. 2010. *Los movimientos sociales 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook.* Barcelona: Crítica.

Torre, Juan Carlos. 2019. “De la movilización de los desocupados a la formación de un nuevo actor sociopolítico”. *Desarrollo económico. Revista de las Ciencias Sociales.* Vol. 59 N° 228: 165-200. Buenos Aires.

Touraine, Alain. 1981. *La voz y la mirada.* Cambridge: Cambridge University Press.

Touraine, Alain. 1988. *La palabra y la sangre. Política y sociedad en América Latina.* París: Odile Jacob.

Vazquez, Melina. 2012. “Liderazgo y compromiso político desde una mirada diacrónica: una aproximación a tres generaciones de jóvenes militantes en movimientos de desocupados”. *Utopía y Praxis Latinoamericana.* Año 17 N°57. Maracaibo-Venezuela: Universidad de Zulia.

FUENTES PRIMARIAS

Amaro, Richard. 2010. “La crisis energética y el endeudamiento argentino”. Fecha de consulta, julio 2021. <https://www.ecolink.com.ar/crisis-energetica-deuda-argentina>.

Diario Río Negro. Junio-Julio 1996. Abril 1997.

Equipo de investigación de Neuquén. LANIC. Centro de Información de la Red Latinoamericana. “Los efectos de la privatización de YPF en Cutral Co Y Plaza Huincul”. <https://lanic.utexas.edu/project/loap/claspo/rt>.

Lapegna, Pablo. 2019. *La Argentina Transgénica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. https://books.google.com.ar/books/about/La_Argentina_transg%C3%A9nica.html?id=yG7ADwAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Mauriño, Héctor. 1996. “El otro costo argentino”. *Diario Río Negro*. 1996.

Mauriño, Héctor. 1996. “El piquetazo”. *Diario Río Negro*. 1996.

Ministerio de Cultura Argentina. 2020. “Un día como hoy, el 3 de junio de 1922, se creaba Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF)”. Fecha de consulta, julio 2021. <https://cultura.gob.ar/un-dia-como-hoy-se-creaba-yacimientos-ptroliferos-fiscales>

Rebossio, Alejandro. 2021. “En plena segunda ola, el personal sanitario de Neuquén corta rutas y paraliza Vaca Muerta”. <https://eldiarioar.com/economia/plena-segunda-ola-personal-sanitario-neuquen-corta-rutas-paraliza-vaca-muerta-1-7802706.html>